

1876

Ortecho, Telésforo Lázaro de.

La Belleza é influencia externas para apreciarla y producirla / Telésforo Lázaro de Ortecho. Lima: [s.n.], 1876: [15] h; 33 cm. Texto manuscrito. Ubicación: Archivo Histórico, UNMSM: Tesis (Dr.) -- UNMSM, Facultad de Filosofía y Letras, 1876

Contenido "El objeto es dar a conocer con brevedad la belleza en sus distintas manifestaciones, los medios que existen en el yo y las influencias reciprocas, que las modifican para apreciarla y producirla debidamente..."

Caja: 2 (157)

Folio: 135 – 149

TESIS¹
SOBRE
“LA BELLEZA E
INFLUENCIAS EXTERNAS PARA APRECIARLA Y
PRODUCIRLA
“SOSTENIDA”
EN LA UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN
MARCOS
EN LIMA EL AÑO
1876
POR
TELÉSFORO LAZARO DE ORTECHO
PARA:
OPTAR EL GRADO DE DOCTOR
EN LA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Presidido por Dr. Salazar-replicantes los doctores

León y Rodríguez

¹ Inicio del folio 135.

Sin² la Belleza no hay ser.
La belleza se siente no se define

Señor:

El objeto que me propongo en la siguiente disertación, es a dar a conocer con brevedad la belleza en sus distintas manifestaciones, los medios que estén en el yo y las influencias reciprocas que la modifican para apreciarla y producirla debidamente.

Como toda producción de la inteligencia humana tiene sus limites que marcan las imperfección, al emitir mis ideas por ello os satisfaga como debe ser; pero vuestra inteligencia os hará disimular en las faltas que involuntariamente incurra, con tal que no sean de trascendencia.

Gustoso aceptare vuestra fallo, sea cual fuere, por que al ser la expresión de la justicia no podré menos que aceptarlo.

I

Si se lanza una mirada al pasado y se recorren las distintas fases que han presentado de las investigaciones filosóficas, el espíritu se siente arrebatado hacia una región indefinida y conociendo³ su limitación, se siente anonadado ante su misma pequeñez. Sin embargo, a la par, ve con bastante claridad que la ley del progreso es una verdad incontrovertible y que la humanidad toda, ha marchado constantemente en par de su perfección venciendo las fuertes vallas puestas por la ignorancia y preocupaciones.

Siempre que los principios filosóficos se degradan, nacen sistemas que tiene por base el error, lo inmoral, lo monstruoso. Estos enseñoreándose de las facultades primordiales del hombre lo lanzan en un principio insondable, la verdadera filosofía es impotente para devolverle su dignidad y conducirlo a sus verdaderos fines, su rehabilitación. La humanidad desde que principio a existir hasta hoy, ha dado tremendas caídas siempre que se ha abandonado a sus propias fuerzas para entrar en posición de la verdad del bien y belleza.

Esta no siempre ha sido apreciada y adquirida del mismo modo; no todos han reconocido su existencia ni la han colocado en la altura que por su naturaleza está

² Inicio del folio 136.

³ Inicio del folio 137.

llamada a ocupar; mas hoy su existencia es innegable y es generalmente reconocida apesar de los hombres sin corazón ni sentimiento enemigos de todo orden, que la han negado procurando sentar, como precedente, el más absurdo escepticismo estético.

Entraré en mi objeto. Sin unidad, verdad y belleza no se puede⁴ concebir la existencia del ser; son sus cualidades trascendentales, sus modos de existir.

Concretándome solo a la belleza digo: que es indefinible como toda idea absoluta, porque con el carácter de simplicidad, si se conoce es solo por sus efectos. La belleza se siente, no se define.

Para conocer la belleza por sus efectos los examinaremos en el yo y fuera de él, esto es, en el sujeto que los percibe y en el objeto que los produce, ordenados de tal manera que su perfección sea irrecusable.

La belleza en un objeto natural, ya sea natural o artístico, consiste en que sus cualidades se presenten con unidad en la variedad expresando algo. La unidad y variedad son condiciones del orden, donde hay orden hay belleza; y como no se puede concebir un ser perfecto sin orden, se sigue; que un objeto debe llevar consigo la unidad en la variedad por razón de su existencia, ya sea positiva o negativamente. Si el orden es una condición de existencia de los seres, deberán también manifestar sus cualidades con unidad en la variedad, la unidad se refiere al fondo, a la naturaleza del ser; la variedad a su forma a su manera de existir. Lo dicho es en cuanto a la belleza objetiva.

No basta que haya en un ser la unidad en la variedad para que sea bello, es además necesario que el yo experimente⁵ ciertos fenómenos subjetivos, que pongan de manifiesto su existencia, ellos consisten en una satisfacción interior, pura, constante, desinteresada y universal; faltando cualquiera de estos requisitos no hay belleza en un ser. De modo; que no basta que en un objeto haya la unidad en la variedad, para que sea bello es pues indispensable que el yo sienta los fenómenos anteriores.

Al existir la belleza tienen que existir precisamente los medios de apreciarla y aun, en casos dados, de producirla. Entre los medios que se cuentan son los sentimientos y facultades estéticas; estas y esos se hayan en el yo. Las facultades estéticas principales son el genio y el gusto por este, se aprecia la belleza, después de preparado el sujeto por los sentimientos estéticos, y por ese se la produce, estas facultades pueden modificarse según los elementos que la constituyeron; naciendo de aquí esa variedad en la apreciación y producción de la belleza.

⁴ Inicio del folio 138.

⁵ Inicio del folio 139.

Vistas estas ideas generales determinaré los grados y caracteres de la belleza objetiva y subjetiva, ligeramente.

II

La belleza que conocemos inmediatamente es la que se revela en los seres contingentes; por la comparación se llega a forma una idea de la belleza infinita es inadmisibles la clasificación que se hace de la belleza, para conocerla y determinar sus grados, en finita e infinita, y si⁶ se admite es solo por conveniencia.

La belleza en los seres creados puede ser general y especial; lo primero si se refiere al mundo en general, y lo segundo, si se atiende a las producciones del globo terrestre, como los minerales, vegetales y animales, en las que no se presenta la belleza del mismo modo. Entre esos hay dos clases, los animales racionales, que son los hombres, y los irracionales que son los brutos: los seres racionales se componen de dos partes, una física y otra moral, por lo que habrá en ellos belleza física y belleza moral; en el orden moral hay una escala de inteligencias superiores, cuya existencia se haya probada por la religión y la filosofía, teniendo también que considerar la belleza en estos seres.

La idealidad de la belleza es el tipo que se forma la razón del hombre, con acción de haber observado la belleza en los seres contingentes, sin que por esto se diga que su existencia depende de ellos, ni que es tampoco pura idea, reconoce su existencia en algo real.

Una vez que se ha visto la belleza en los distintos seres del universo, se determinara sus grados. Los grados de la belleza objetiva están determinados por sus elementos; siendo estos la unidad en la variedad y pudiendo entrar en mas o en menos en un ser, se sigue, que ellos determinaran sus grados.

Los grados que se conocen en la belleza son lo gracioso, lo hermoso y lo sublime cuya naturaleza es conocida.

Subjetivamente, como en estos grados⁷ entran siempre la unidad en la variedad, producirán los fenómenos psicológicos, que hemos visto en el sujeto; pero con caracteres que marcan perfectamente los grados de la belleza objetiva y subjetiva, cuestión que también es conocida por lo que me dispensare de entrar en pormenores.

⁶ Inicio del folio 140.

⁷ Inicio del folio 141.

El que exista diferentes grados de belleza no quiere decir que se diferencien esencialmente; si hay diferencias en lo accidental; pues todos los grados de belleza ya sea objetiva o subjetiva, tienen las condiciones esenciales que manifiestan ser una la belleza.

III

FACULTADES ESTÉTICAS

Habiendo dado una rápida ojeada sobre la belleza, en sus distintas manifestaciones, me ocuparé de los medios existentes en el yo, y de las influencias externas para apreciarla y producirla.

Los medios que se encuentran en el sujeto son los sentimientos estéticos que hacen sentir la belleza, y entre las facultades que la aprecian y producen directamente se encuentran el gusto y el genio; por a primera se aprecia la belleza y por la segunda se la produce, una y otra facultad son complejas. Sus elementos son sensibilidad, imaginación y razón; pero se diferencian, en el gusto predomina la razón y en genio la imaginación.

Existiendo la sensibilidad, imaginación⁸ y razón en toda la humanidad no son exclusivas, no pertenecen a una clase determinada sino que son comunes a todos los hombres. Si hay variedad de gustos es por que variando accidentalmente componentes tendrá también que variar el gusto; pero es solo en lo accidental y no en lo esencial. De esto se desprende la existencia del gusto bueno y malo; y se distinguen por que el primero se conforma con la belleza y el segundo se aparta de ella.

Por causas de error del gusto, no conocen debidamente la belleza, no perfeccionarse los medios de sentirla y las influencias que abran en él, y, el genio. Todo lo que perfeccione al gusto, perfeccionara al genio y al contrario por que no hay gusto sin genio, el gusto gusta del genio.

Si el genio es común a toda la humanidad, no obstante, hay genios que sobresalen de los demás y tienen caracteres bien marcados que son la espontaneidad, originalidad y vigor en las concepciones. Por la espontaneidad produce fácilmente, por la originalidad presenta la producción con un carácter distinto a los demás

⁸ Inicio del folio 142.

producciones, por el vigor la reviste de cierta energía y fuerza suficiente para despertar el interés; todos estos caracteres contribuyen a la inmortalidad del autor y de la obra.

IV

He dicho que hay influencias externas que abran⁹ directamente en las facultades, que sirven para apreciar y producir la belleza, estas son la educación, la instrucción y el ejercicio, el país o clima, la sociedad, religión, costumbres y el idioma. Examinaré una a una estas influencias.

La Educación: a primera vista parece que no fuera necesaria la educación y que con solo el genio fuera suficiente para producir la belleza; pero no es así, el hombre nada puede producir aislado, necesita de modelos, y que sus facultades estén bien dirigidas; sin estos requisitos el hombre se asemeja a un terreno fértil, que no obstante su fertilidad solo producirá abrojos sino se le cultiva.

La Instrucción: Entre los medios que cuenta el hombre para instruirse, unos son favorables al gusto y genio y otros no. Los que les desfavorecen son las ciencias utilitarias, los de puro cálculo, las exclusivamente empíricas y todas aquellas que la apartan de su objeto. La Grecia tuvo una época de esplendor, que no fue siempre la misma; la escuela de Alejandría, época de erudición, la del siglo XVIII de la literatura inglesa y otras épocas distintas nos dicen, que sus producciones, por la demasiada erudición son meras copias pulidas, obras de pura descripción.

Sin embargo, que es indispensable la instrucción, la demasiada erudición lejos de ser un bien para el arte es su muerte. Por ella se aglomeran en la inteligencia tantas ideas que se hace¹⁰ difícil percibir la belleza, y la sensibilidad embotada por puras abstracciones científicas es indiferente a los fenómenos estéticos; esto no quiere decir que descuidemos nuestras facultades abandonándolas a una injustificable molicie. Todas nuestras miras las debemos a todos los estadios que perfeccionen nuestra sensibilidad.

El Ejercicio: El hombre en su estado natural es como todo germen de algo; necesita que sus facultades se ejerciten, para que lleguen a su completo desarrollo. Si se sigue una senda opuesta al querer producir solo realizara monstruosidades, lo que se evita por medio del ejercicio. Los hechos sacan de duda, un hombre fuerte por su constitución física, si se ejercita en los juegos gimnásticos llegara a ser un atleta; pero

⁹ Inicio del folio 143.

¹⁰ Inicio del folio 144.

de nada le servirá si después se le condena o impide la acción de sus miembros, pues llegara un instante en que desapareciendo su pujanza se convertiría en un ser raquito y endeble. Si en el orden físico se manifiesta constantemente la necesidad del ejercicio, con mayor razón se debe entender el del orden moral, que es superior.

V

La Sociedad: El genio es universal, ejerce su influencia directa en el gusto, por eso se dice, a tal siglo tal genio. Las obras de un genio no son del autor sino de la sociedad, pues esta le da los elementos; por¹¹ la sociedad entra en posesión de la lengua, de las bellezas arquitectónicas, pintura, escultura, música, literatura, en una palabra el genio para inspirarse y no morir en su germen tiene que desenvolverse en el seno de la sociedad y terminar en ella. Las naciones se enorgullecen con sus artistas ; así , Homero es la imagen de la Grecia, Virgilio, Horacio y otros lo son de Roma, en los tiempos medios el Dante, el Petrarca, Bocaccio y otros lo son de su patria respectiva; lo que decimos de estos hombres notables podríamos también decir de otros que son la gloria del genero humano. El alma de un pueblo es un artista de genio. Si se producen obras acabadas es por que en los pueblos predominan las grandes ideas.

La historia del arte manifiesta aun con más certeza esta verdad. El genio toma el carácter de guerrero religioso didáctico según se la sociedad. Lo mismo sucede con las producciones estéticas, donde no hay aquellas grandes ideas, todo es inmoral, corruptor, como en tiempo de Augusto; en la España, en la época de los Felipes; en la Inglaterra, con el principio de los Estuardos, y así en toda época que una sociedad ha sido victima del despotismo y tiranía, las obras de los hombres mas notables de aquellas épocas han participado más o menos de su abyección.

El país; esto es el clima según sea este así será también el gusto y el genio¹². Las obras del genio participan de algo material, necesitan de modelos, de reflejos del sol, del aire, fertilidad del terreno; el genio se asocia a la naturaleza, según sea el clima así serán también las producciones. El clima caracteriza al hombre. Donde ha florecido más la belleza artística ha sido en los países meridionales, como en la Grecia, Italia, España y otras naciones donde el clima presenta a la naturaleza con todo su esplendor, saliendo de su seno los Fidas, Miguel Ángeles, los Rafaeles, los Murillos y va a tal

¹¹ Inicio del folio 145.

¹² Inicio del folio 146.

punto la influencia del clima, que como ha dicho un célebre literato moderno “que la luz es el gran pintor”, en la fotografía.

La idea lo da el bosque, follaje, praderas, animales, la mujer y todo aquello que se desarrolla físicamente en el clima; brinda pues la naturaleza, al genio todos los elementos de producción y aun va mas allá, influye directamente en el desarrollo de las facultades. El clima tiene un doble objeto, da la materia y a la vez la idea.

VI

La religión ha sido la más influyente. Según han sido las ideas religiosas en una sociedad así, han sido sus producciones artísticas y el modo de apreciar la belleza. Entre los hebreos y principio del cristianismo se prescribió la escultura y en épocas de más o menos preocupación han sufrido decadencia.

Cuando¹³ triunfó el cristianismo el arte se reanimo con una energía y perfección inconcebibles; todo el arte pues pertenece al culto. La música, arquitectura, escultura la más alta poesía son los tributos con que el hombre rinde homenaje al omnipotente. Las artes van siempre unidas a la religión.

Según es la religión así son las concepciones. En la India se concibe monstruosidades, por ser el culto politeísta; en el Egipto su influencia es débil; en la Grecia la mitología fue un fuerte auxiliar para su edad de oro, en la época de Pericles, así sucesivamente en todas las demás naciones.

Una religión que solo proporcione el placer hará que degeneren los medios de apreciar y producir la belleza. La religión o da vida al arte con sus inspiraciones o le mata al presentarse degradada y sin ninguna idea elevada, como en Roma en la época del Epirismo y en las otras naciones en las que el pueblo se entrega al más degradado fetiquismo.

La primera chispa para el arte es el sentimiento; lo que nos obliga a producir es la sensibilidad. La reunión reúne todos los sentimientos, es el corazón, por eso es el mayo móvil para el genio y el gusto. Todo hombre penetrado del sentimiento religioso, es uno de los mas acabados artistas, como Fray Luis de León, también Luís de Granada, el padre Homero, Santa Teresa de Jesús, Santa Rosa de Lima y otros; viceversa¹⁴ cuando un artista desdeña todo sentimiento religioso, no hay animación en sus

¹³ Inicio del folio 147.

¹⁴ Inicio del folio 148.

producciones, como los filósofos del siglo XVIII que se ocuparan de la belleza y si la hay en fugaz pasajera.

Las costumbres: según sea las que ha visto el hombre desde su infancia, así serán sus concepciones.

Lo que se ha dicho de la religión se asocia también a las costumbres. Un libertino, un hombre que lleva una vida licenciosa, no podrá concebir y producir la belleza porque entregada su sensibilidad le falta, uno de los medios poderos exigibles en el genio; lo contrario sucede con el que lleva una vida normalizada por las buenas costumbres.

En el teatro, como lugar de costumbres es donde se conoce al pueblo si es moral ó no.

El Lenguaje: Además de las influencias anteriores hay otra, la influencia de las formas representada por el lenguaje; según sea el que predomino así serán también las producciones. Una producción sin formas bellas perdería mucho de su merito.

Estos son el resumen de las influencias, que obrando directamente en el hombre pueden o no degradar su modo de apreciar y producir la belleza, previos los consentimientos de éstas en sus distintas manifestaciones.

Por: si la sensibilidad, razón y voluntad son las tres facultades principales del alma; son los medios que tiene en¹⁵ su naturaleza intima para conseguir sus fines; es innegable que la belleza que se encuentra entre esos fines sea objeto de alguno de ellos y sea atendida con igual preferencia que la verdad y el bien.

Bástese decir, que sin belleza no es posible la existencia del ser.

Lima, a 22 de Febrero de 1876

TELESFORO L. DE ORTECHO

V. B.
SALAZAR

¹⁵ Inicio del folio 149.